

# ...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR

Álvaro Ochoa Serrano  
Coordinador



73072

EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN  
Y DESARROLLO  
DEL ESTADO DE MICHOACÁN

...Y NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR  
MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y TRADICIÓN CULTURAL

Álvaro Ochoa Serrano  
Coordinador



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación y Desarrollo  
del Estado de Michoacán

## ÍNDICE

Y volvemos a encontrar...	9
Siete etapas de la migración México-Estados Unidos <i>Luis González y González</i>	15
Emigrantes e inmigrantes <i>Juan Gómez Quiñones</i>	21
Los mil rostros del monstruo: la discriminación <i>Eugenia Revueltas</i>	27
Diásporas mexicanas en la “novela” chicana, 1959-1996 <i>Roberto Cantú</i>	35
Músicos chicanos y la experiencia de “transetnicidad” <i>Steven Loza</i>	53
La identidad como práctica de la tradición <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	63
La migración paremiológica a los Estados Unidos <i>Herón Pérez Martínez</i>	85
Lenguas migrantes <i>Frida Villavicencio</i>	107
Mestizaje cultural, revisión de un tópico <i>Francisco Miranda Godínez</i>	123

Jiquilpan de Juárez, de Lázaro Cárdenas y de los migrantes <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	131
¡Vámonos de “trampa”! La experiencia del migrar en ferrocarril <i>Juan Gallardo Ruiz</i>	141
Migración ilegal de mujeres de la comunidad de Cherán hacia los Estados Unidos <i>Ana María Ramírez Herrera</i>	153
Migración, identidad y ciudadanía en el México contemporáneo <i>Jesús Martínez Saldaña</i>	163
Las tradiciones que se van, las tradiciones que se quedan <i>Carlos Monsiváis</i>	199
Índice de nombres	213
Índice de lugares	219

## SIETE ETAPAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Luis González y González\*

Agradezco mucho la invitación a esta reunión que trata sobre uno de los temas centrales del momento actual de México, el de la migración. Por otra parte me reprocho por haber dicho que sí a algo que no puedo hacer como quisiera. Estoy muy lejos de ser especialista en este tráfico de humanos entre México y Estados Unidos. Indudablemente que existen gentes como Lawrence Cardoso, Cornelious, Jorge Durand, Alfonso Fabila, Manuel Gamio, Paul S. Taylor, David Maciel, Álvaro Ochoa, que son los que verdaderamente conocen a fondo este tema tan controvertido. De todos modos, ya que estoy en esto, me van a perdonar que diga cosas seguramente muy sabidas por ustedes, me van a perdonar que diga trivialidades acerca de las etapas de la migración entre México y Estados Unidos.

Como ustedes saben, después de que México se hizo independiente y mantuvo relaciones tempranas con los Estados Unidos empezó un movimiento migratorio importante de gringos hacia México. Este movimiento va de 1824 a 1848. Un señor Austin y trescientas personas que lo acompañaron pidieron asilo en una porción de lo que ahora es el estado de Texas. Por cierto que estos estadounidenses que vinieron en plan de emigrantes a esta zona de Texas se quedaron con la casa que les dio hospedaje. Eso se llama en términos actuales la independencia de Texas.

Años después, por 1846, hubo una muy fuerte migración de los Estados Unidos a México; fuerte no tanto por las cantidades de gente que hayan venido acá sino porque los que llegaron venían armados y en plan de pleito: entonces ellos se esparcieron por todo lo que ya no es México, por

\* El Colegio de Michoacán.

todo lo que ahora es el sur de los Estados Unidos. Esta violenta inmigración a México se produjo, como ustedes saben, entre 1846 y 1848; y, curiosamente, como se trataba de indocumentados, estas gentes en lugar de ir a buscar los papeles necesarios para introducirse a territorio que no era el suyo, a otro país, optaron mejor por declarar suyo al territorio en el que se metieron. Esto oficialmente se llama Guerra con los Estados Unidos y en algunos casos la compra de medio México.

Dentro de esta política de migración de Estados Unidos hacia México hay que comprender también a los indios nómadas, los apaches y comanches que a los nuevos emigrados a esas zonas no les cayeron bien y empezaron a empujarlos hacia México. Entonces México estuvo recibiendo después del año 48 a grupos de comanches, de apaches que llegaban también en plan un tanto belicoso a territorio nacional. La primera fase de este asunto la protagoniza la emigración de norteamericanos hacia México.

La segunda etapa se da a finales del siglo XIX; de 1880 en adelante. En Estados Unidos hacía falta gente para trabajar en los campos de betabel, en el ferrocarril, en algunas minas y no se que otros quehaceres poco gratos. El gobierno mexicano, entonces presidido por Porfirio Díaz, más bien se opuso a esa emigración hacia Estados Unidos, pero no por la fuerza sino simple y sencillamente haciendo notar los trabajos que pasaban los que se aventuraban al norte de México. Se publicaban artículos en los periódicos de esa época diciendo “no vayas al Norte tu tierra es México”. Aquella salida de trabajadores mexicanos no llegó al medio millón de personas. Esta segunda fase de la migración México-Estados Unidos ha sido especialmente trabajada por Moisés González Navarro.

A partir de 1910 se presenta una tercera ola de emigración hacia Estados Unidos formada principalmente por asilados políticos, periodistas expulsados, prófugos de la trifulca. Sucede que es la llamada época de la Revolución: muchos de los que tuvieron que dejar el poder porfiriano pasaron a los Estados Unidos con cierto temor de que en su patria les fuera mal, temor por otro lado justificado. Después en México sigue, como ustedes saben, una serie de revueltas entre grupos que se denominaban de una manera o de otra, pero que peleaban por el poder, y los grupos que iban perdiendo en esta lucha intestina, a la que se le ha dado el nombre de Revolución mexicana, muchos de ellos iban temporalmente a los Estados Unidos. Este tipo de emigrantes que fue numeroso no ha sido suficientemente estudiado.

Entre estos emigrantes se cuenta uno que fue presidente de la república al que muy irrespetuosamente sacaron de su casa, un poco antes de la madrugada, para llevarlo a territorio norteamericano; se llamaba general Calles.

Una cuarta fase fue la protagonizada por los sacerdotes. Sucede que durante la Revolución mexicana muchos de los grupos contendientes eran claramente anticlericales, muchos preferían los pastores a los curas, entre otros el general Calles. Eso hizo que varios sacerdotes tuvieran que salir de México para instalarse en distintos lugares de los Estados Unidos. Por otra parte, viene el movimiento cristero y este movimiento cristero en el que implicaron, sobre todo, a la jerarquía eclesiástica, también produjo muchos emigrados hacia los Estados Unidos, unos sacerdotes y otras gentes que habían tomado las armas en defensa o en contra de la persecución religiosa. Ésta fue una quinta fase de este movimiento entre Estados Unidos y México.

En el año de 1942, en que Estados Unidos entró a la Segunda Guerra Mundial vio que necesitaba gentes para trabajos en los Estados Unidos y entonces firmó con el gobierno mexicano un convenio con una serie de garantías para los que emigraran, con una serie de garantías para los trabajadores de acá de este lado.

A esta sexta fase se le conoce con el nombre de “Los braceros”; la mayor parte de ellos fue a trabajar allá en el campo, en operaciones agrícolas y ganaderas; de hecho las características del llamado bracerismo que conmovió tanto a distintos pueblos de la república eran por un lado, que se trataba de un movimiento migratorio completamente legal. Por otra parte, en este movimiento hacia los Estados Unidos, sólo se incluía a los hombres, se suponía que las mujeres eran malas para trabajos campesinos; además, a los que se llevó principalmente en esta época del “bracerismo” fue a las gentes del campo, a los rústicos; y como los contratos se hacían por cuarenta y cinco días era una emigración puramente temporal.

Les recuerdo que yo soy de un pueblo en el que había ciertos antecedentes de emigración a los Estados Unidos. Esta emigración empezó desde los años de la Revolución en que algunos fueron a trabajar en el ferrocarril y cosas por el estilo, otros se fueron a propósito precisamente de la Cristiada y sobre todo creó gran impresión en esta fase quinta, en este convenio que se hizo entre México y Estados Unidos.

Por lo que toca a Michoacán recuerdo que en esa época fue encargado el general Cárdenas de que escogiera las personas a las que se les debería dar estos contratos para ir a trabajar como braceros. El general Cárdenas en relación con mi pueblo escogió a un sacerdote de allí para que viera qué gente convenía que fuera a trabajar a los Estados Unidos. Este sacerdote tomó en cuenta dos elementos: la pobreza del aspirante a emigrar y la solidez de la familia del posible emigrante. Según me contó el padre Federico, les daba el visto bueno de salida a los pobres y los bien avenidos en la familia. —Mira, yo tomaba muy en cuenta el carácter, el modo de ser de las esposas de los que iban de braceros, algunas yo veía que no iban a aguantar el retiro de sus maridos y que iban a provocar problemas familiares; entonces a esos no se les autorizaba, los que sí se veía que tenían mujeres muy fieles a esos, sí.

Como ustedes saben, el programa de los braceros que llevó a los Estados Unidos más o menos cinco millones de gentes a trabajar temporalmente en los campos de cultivo se terminó en el año de 1964. Entonces empezó una emigración ya sin los canales de la ley, sin la intervención de los gobiernos. Esta emigración ha tenido atención momentánea. Uno de esos momentos, en los ochenta, se llamó, fue por la ley Simpson-Rodino que se estableció en Estados Unidos, los Rodinos a quienes se les dio facilidad para quedarse allá para trabajar en Estados Unidos, para llevar su familia a esa zona; a los que les iba bien pues los hacían Rodinos y se supone que con este carácter, con esta facilidad de vivir en Estados Unidos, fueron aproximadamente unos dos millones de personas y que la principal característica de este tipo de emigración fue el que el traslado se hacía con todo y familia y no se establecía por una temporada.

Pero hay una fase séptima que ahora llamamos los indocumentados, como aquellos primeros que vinieron de Estados Unidos y se quedaron con el territorio. También aquí, en lugar de arreglar sus papeles para pasar a Estados Unidos, se les hizo más fácil cruzar el río Bravo o cruzar los desiertos. Este tema de los indocumentados indudablemente que ha sido muy trabajado, indudablemente que se presta a todas las formas de expresión que utilizamos actualmente porque hay casos muy dramáticos de indocumentados que son defraudados por sus coyotes y de indocumentados que se ahogan en el río, de indocumentados que se meten por túneles, por canales de desagüe



verdaderamente siniestros, en indocumentados que se quedan muchas veces en las arenas del sur de los Estados Unidos.

Esta fase siete la de los trabajadores indocumentados es muy diferente a las otras; en primer lugar aquí hay abundantes emigrantes urbanos, no rústicos como eran la mayoría en épocas anteriores, en segundo lugar en esta cosa de la indocumentación abundan las mujeres, al parecer son más aventadas que los hombres.

Por otra parte en estos indocumentados hay un intermediario que se ha hecho famoso, que quizá no se le ha estudiado todavía bien, que es el coyote. Ahora estos indocumentados van a Estados Unidos a trabajar en parte con los Rodinos, en parte con empresarios norteamericanos. Por ejemplo, entre estos indocumentados también hay muchos de mi tierra. Los de mi tierra se han especializado en trabajar en restaurantes. Son restaurantes casi siempre de algún Rodino, también de mi tierra, que tiene allá una fondita, un restorán y que acepta a toda clase de indocumentados para manejar ese restorán. Tienen fama también de que pasan verdadera mala vida; es decir, que muchas veces tienen que dormir por allí en los sótanos del restorán para evitar que les caiga la migra.

Y por último hallé un tipo de migrantes que hasta donde yo sé no ha sido estudiado, que son los emigrantes académicos. Algunos miembros de la academia mexicana, de las universidades mexicanas, han ido a enseñar y a investigar a los Estados Unidos. Por cierto ahora un nombre muy conocido es precisamente el del doctor Mario Molina. También ha sido muy frecuente que se vayan a hacer posgrados a los Estados Unidos. Actualmente en el gobierno de la república hay muchas gentes de las posgraduadas en el país vecino; por otro lado, aumenta cada vez más el número de estudiantes que van allá a hacer una licenciatura, una maestría o, en fin, estudios en aquel país; sobre todo, estudios de carácter tecnológico. Tampoco sé exactamente cuál será la cifra de esta emigración académica; pero sí creo que es urgente estudiar ese movimiento que en términos familiares se llama fuga de cerebros, hasta dónde le ha servido a México y hasta dónde no.

La mayor parte de los estudios que existen en la actualidad son de historia, sobre todo de historia social que se refieren a grandes grupos de gente que no tienen nombres propios cada uno, etcétera, etcétera. Pero en las emigraciones estudiadas como es la emigración de políticos asilados, como es la emigración de políticos que se posdoctoran en Estados Unidos

de éstos no se han hecho estudios, pero quizá los estudios que deban hacerse deban de ser más de tipo biográfico no ya tanto de tipo social; es más, para señalar a qué han ido esas gentes allá en el aspecto personal, en el aspecto directo, concreto de cada una de ellas.

El mexicano indudablemente mayor del siglo XX en México fue un emigrado algunas veces en Estados Unidos, me refiero a José Vasconcelos. Él llegó a escribir algo de la vida de estos emigrados académicos; pero, en fin, todavía falta mucho por hacer. En definitiva estas cosas que seguramente son del conocimiento de todos ustedes eran las que yo quería decir aquí para cumplir con la invitación hecha y lamento ser un hombre no experto en algunos de estos temas ahora tan importantes como es la emigración, como son los indios, como todas esas cosas. Ojalá se vuelva lectura de cabecera de todos los mexicanos *La experiencia migrante* de Jorge Durand y Patricia Arias. Muchas gracias.